

cristiano, para que el cristiano, presente en el mundo y en la historia, oriente hacia Dios las realidades terrenas y vaya, de ese forma, contribuyendo a preparar la plenitud que se manifestará en la escatología. Hundiendo sus raíces a nivel ontológico-sacramental, esta realidad está llamada a repercutir —y así lo señala el texto— en una conciencia de misión, que dota de valor a todos los momentos de la existencia, puesto que todos ellos, aún los más vulgares, pueden ser referidos a Dios, perfilando así la fisonomía espiritual del cristiano y, especialmente, del cristiano llamado por Dios a santificarse en medio de las realidades seculares.

En los párrafos que preceden hemos procurado resumir la línea estructural que vertebra la exposición del profesor Aranda. Podemos ahora advertir con mayor claridad el alcance y la riqueza incluidos en el vocablo «cristocentrismo». Así como el acierto, que implica la decisión de acudir precisamente a esa perspectiva para exponer la doctrina del beato Josemaría Escrivá. Puede, ciertamente, pensarse en acudir a otras claves hermenéuticas —la filiación divina, la unidad entre creación y redención, la vocación como desvelamiento del sentido de la existencia...—, ya que, como antes indicábamos, el mensaje de los grandes espirituales trasciende cualquier intento de sistematización cerrada; pero el itinerario seguido por Antonio Aranda constituye una guía de lectura que contribuye muy eficazmente a poner de manifiesto núcleos de importancia decisiva. De ahí el valor de su obra.

José Luis ILLANES

FACULTAD DE TEOLOGÍA. UNIVERSIDAD DE NAVARRA, *Sagrada Biblia. Antiguo Testamento. Vol. 3: Libros poéticos y sapienciales*, EUNSA, Pamplona 2001, 1.220 pp., 15 x 22, ISBN 84-313-1860-0.

El presente volumen es el tercero de la «Sagrada Biblia: Antiguo Testamento» que viene editando un grupo de profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. En concreto, los que han intervenido en esta obra son: J. M. Casciaro, G. Aranda, S. Ausín, C. Basevi, V. Balaguer, F. Varo y J. Chapa, el mismo equipo que ya elaboró el tomo 1º (Pentateuco, Pamplona 1997) y el tomo 2º (Libros Históricos del A.T., Pamplona 2000). La presente edición contiene introducción, traducción y notas de los libros del Antiguo Testamento que se han transmitido en la Biblia cristiana bajo el nombre de «libros sapienciales o poéticos», a veces también llamados «didácticos» o «morales». Se presentan según el orden tradicional: Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés (Qohélet), Cantar de los Cantares, Sabiduría y Eclesiástico (Sirácida). El volumen aparece en un momento en el que los libros sapienciales están reco-

brando actualidad no sólo en el ámbito religioso sino también en el cultural. Así, por ejemplo, lo subrayaba hace poco más de tres años Juan Pablo II en su encíclica, *Fides et ratio*: tras recordar que dentro de la Sagrada Escritura los libros sapienciales atestiguan «con sorprendente claridad el vínculo tan profundo que hay entre el conocimiento de fe y el de la razón» (n. 16), el Romano Pontífice señalaba el hecho de que en estos escritos del Antiguo Testamento se contiene no sólo la fe de Israel, sino también elocuentes muestras de culturas casi desaparecidas del antiguo Medio Oriente.

La traducción del volumen que reseñamos está realizada sobre los textos originales, hebreos o griegos, según los casos. Los autores han empleado como ediciones críticas de referencia la *Biblia Hebraica Stuttgartensia* para los textos hebreos y la edición de Göttingen para los griegos. Para la versión del Eclesiástico (Ben Sirac) se ha empleado también, además de esta edición griega, la de los grandes fragmentos que restan del texto hebreo, elaborada por P. C. Beentjes. En los frecuentes casos en que los originales hebreos y griegos presentan graves dificultades o diferencias en la transmisión textual, han tomado en consideración las opciones críticas más probables y la versión latina de la Neovulgata, que aparece reproducida, en caracteres pequeños, a pie de página, debajo de las notas explicativas.

La versión castellana que se presenta nos parece de una cuidada fidelidad a los textos originales, en la medida en que las mejores ediciones críticas los ofrecen. El lenguaje es correcto, sencillo, y claro. También, por estas cualidades, la versión resulta apropiada para ser citada en cualquier género de trabajos teológicos, pastorales y espirituales. Como es habitual en estas ediciones, han sido añadidas al texto bíblico indicaciones en títulos mayores y menores, que señalan el contenido básico de las diversas partes, secciones y perícopas del texto sagrado. En los márgenes de la traducción vienen recogidas referencias de abundantes textos del Antiguo y del Nuevo Testamento que se relacionan con el pasaje, bien por un paralelismo estricto o por una conexión más amplia.

El volumen va precedido de una introducción general a los libros sapienciales y poéticos y a la función de la Sabiduría hebrea en el conjunto de la Revelación. Expone brevemente y con claridad cómo, desde el punto de vista del contenido, estos libros representan la interiorización en el hombre de la Ley divina, y muestran el vínculo profundo que existe entre el conocimiento de fe y el de la razón. Igualmente proporcionadas y útiles resultan las introducciones a cada escrito. Éstas siguen, con ligeras variaciones, el siguiente esquema: 1) Lugar del escrito en el Canon, estructura literaria y síntesis del contenido. 2) Contexto histórico y literario. 3) Enseñanza fundamental. 4) El libro a la luz del Nuevo Testamento. Un apéndice sobre el contenido y estructura de los

diversos libros y un índice de los autores, obras y documentos del Magisterio citados cierran el volumen.

Las notas explicativas o comentarios vienen a ocupar algo más de la extensión del texto sagrado. Constituyen, quizá, lo más peculiar de esta edición. En ellas se aprecia el interés por alcanzar la conjunción de los factores que hoy día se deben exigir en la interpretación de la Biblia en la Iglesia, según las orientaciones dadas por el Documento sobre ese tema de la Pontificia Comisión Bíblica de 1993. Esto es, cada escrito o partes de él se enmarcan en las circunstancias históricas y literarias en que aparecieron, después se establecen las relaciones doctrinales y literarias con otros escritos sagrados —tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento— y finalmente se ofrecen muestras representativas y variadas de cómo se han interpretado y vivido en la Iglesia, tal como se refleja en las abundantes referencias a los Santos Padres y autores espirituales acreditados, a la liturgia de la Iglesia, la catequesis y los documentos del Magisterio eclesiástico.

Se haría demasiado prolijo citar ejemplos tanto de la traducción como de las notas explicativas o de las introducciones. Por lo demás, el juicio y el valor del trabajo no está tanto en una u otra muestra, sino en el conjunto de toda la edición. No querríamos, sin embargo, omitir algunas consideraciones sobre el presente volumen.

El libro de los *Salmos* llama positivamente la atención. La introducción, más extensa que la de los otros libros, ofrece una clara exposición de este complejo libro, sobre el que no siempre resulta fácil mostrar una buena visión de conjunto. Las notas se hacen a grupos de salmos y a cada salmo en particular. En el comentario a cada salmo, se comienza con una explicación del lugar que ocupa éste dentro del libro y en relación con los demás, sobre todo con el precedente o los siguientes. De este modo, se quiere ayudar al lector a situar el salmo en su contexto literario próximo para que, al hilo de una lectura continuada, pueda percartarse de la forma en que progresa la oración a lo largo del libro. Después se explica la estructura del poema, resaltando los elementos formales o de contenido con los que está compuesto y mostrar de esta manera el género literario predominante en la composición y su significado fundamental. A continuación, para guiar la lectura cristiana del salmo, se da alguna orientación acerca de su cumplimiento en la economía cristiana. Después de esta explicación introductoria se aclaran algunas expresiones más destacadas o difíciles, las implicaciones religiosas contenidas en ellas y la forma en que se han actualizado en el Nuevo Testamento, y se ofrece algún ejemplo de la eficacia que el salmo o parte de él ha tenido en la espiritualidad de los santos o en la enseñanza de la Iglesia o en su uso en la liturgia cristiana, uso que ha constituido un fundamento para la piedad, colectiva y privada.

También merece destacarse la presentación del *Cantar de los Cantares*. La lectura de la versión y exposición de este libro resulta ciertamente amable. Las abundantes notas ayudan a entender su no siempre fácil contenido interpretado como el amor entre Dios y su pueblo, como un trasunto del amor entre Dios y los hombres. Las notas se ilustran con numerosas explicaciones de padres y autores eclesiásticos, entre los que se incluyen los bellos comentarios de los místicos españoles del siglo de Oro.

El problema del sentido del sufrimiento del justo, en el impresionante libro de *Job*, es planteado y comentado, en introducción y notas, con precisión científica y sobriedad exegética. Se subraya la enseñanza que ofrece el libro sobre la sabiduría y la justicia de Dios, sobre la actitud del hombre ante el dolor y sobre la relación del hombre con Dios, a la vez que se presenta como un atisbo de la respuesta que acerca del dolor únicamente se encuentra en el Nuevo Testamento. Las sentencias del libro de los *Proverbios*, cuya lectura seguida podría llegar a ser algo tediosa para el lector actual, son aclaradas y aun amenizadas con la explicación de las varias colecciones, de diverso origen, que integran el escrito sagrado. Tampoco podemos pasar por alto los comentarios al *Eclesiastés* o *Qohélet*: para muchos lectores este libro bíblico ha sido con frecuencia desconcertante. En la presente edición se da luz sobre sus dificultades y se muestra el afán del autor sagrado por defender la validez de la búsqueda de la verdad y por enseñar el valor relativo de este mundo. Mostrando que el sentido último de la vida escapa a las fuerzas del hombre, se prepara el camino para la revelación de la doctrina de la gracia contenida en el Nuevo Testamento. El *Libro de la Sabiduría* se explica a la luz del don de la sabiduría que Dios comunica al hombre, por el que éste puede reconocer que la Sabiduría divina gobierna el mundo y las acciones de los hombres, suscitando la expectativa de la vida en el más allá. Destaca también la importancia que se da a la reflexión que el autor sagrado hace sobre lo que nos descubre la contemplación de los seres creados y el conjunto de la creación, y el comentario a Sb 13, 1-9, el gran texto del Antiguo Testamento acerca del conocimiento de la existencia de Dios por «analogía», del que partirán la Carta a los Romanos (1, 18-32) y el pensamiento cristiano posterior, en filosofía y en teología. El libro de Ben Sirac o *Eclesiástico*, al que los primeros escritores cristianos y Santos Padres recurrieron con frecuencia para la formación de los cristianos en el ejercicio de las virtudes humanas, es presentado con el acierto de subrayar los principales valores que tiene el hombre y que se recapitulan en el «temor» del Señor como principio de la sabiduría (Si 1, 16); una sabiduría que se introduce en el marco de la Ley de Moisés y que se ofrece a todos los pueblos a través de Israel, preparando así la revelación de Jesucristo, Sabiduría encarnada. En este sentido es interesante la observación que se hace sobre el valor del libro de la *Sabiduría* (pp. 815-816) y que se puede aplicar a

los llamados «libros deuterocanónicos» del Antiguo Testamento: el judaísmo y parte del protestantismo, al excluir estos libros del canon de las Escrituras, tal vez se hayan visto privados de un doble tesoro espiritual e intelectual: de la aportación de unas obras que, por su cercanía en tiempo y cultura al Nuevo Testamento hacen entender mejor el paso del Antiguo a éste y el progreso de la Revelación. Establecen un puente entre ambos Testamentos que hace presagiar que la «plenitud de los tiempos» (Ga 4, 4), en la que la manifestación de Dios alcanzará su culmen con la encarnación del Hijo de Dios, ya está cerca.

Los modos de hacer exégesis bíblica son, obviamente muy variados, según los objetivos que se propongan. Nos parece que, en su conjunto, el presente volumen ha logrado una presentación de la Sagrada Escritura en la que se reúnen las principales exigencias de la interpretación del mensaje bíblico en las circunstancias presentes y en un lenguaje adecuado a nuestro tiempo. El trabajo supone un esfuerzo hermenéutico considerable. En él subyacen, de un lado, los logros de las disciplinas exegeticas actuales; y de otro, la tradición viviente de la Iglesia y las relaciones entre el Antiguo y el Nuevo Testamento y el carácter de éste como cumplimiento y plenitud del Antiguo.

Son muchas, variadas y algunas de gran valor las versiones de la Biblia que han aparecido en España desde que se editaron las de Nácar-Colunga y Bover-Cantera a partir de 1940, seguidas por otras que han tenido también amplia acogida. No dudamos en pronosticar que la que ahora reseñamos marcará un hito en la amplia lista, por su notable originalidad en adoptar una opción y un género que cumplen satisfactoriamente las exigencias actuales de la «lectura cristiana de la Biblia».

Marcelo MERINO RODRÍGUEZ

Olegario GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Cristología*, BAC, Madrid 2001, 601 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 84-7914-563-3.

Esta cristología forma parte de la serie de manuales de teología titulada *Sapientia fidei*. Su autor es bien conocido en el mundo teológico, y no es la primera vez que afronta con amplitud las cuestiones cristológicas. Baste recordar su *Jesús de Nazaret: Aproximación a la Cristología* (Madrid 1978). Ahora vuelve sobre este asunto, más ceñido a las exigencias pedagógicas de un manual, y no ya como una *aproximación* a la cristología, sino como un tratado de cristología realizado *ex professo*. Se trata de un libro en el que González de Cardedal, ya en plena madurez y con muchos años de investigación, nos da lo mejor de sí mismo. Es natural, pues, que de este libro interese todo. Por nuestra parte, al